



ALBERTO
VERGARA

**CIUDADANOS
SIN
REPÚBLICA**

DE LA PRECARIEDAD
INSTITUCIONAL
AL DESCALABRO POLÍTICO

CIUDADANOS SIN REPÚBLICA

DE LA PRECARIEDAD INSTITUCIONAL
AL DESCALABRO POLÍTICO

ALBERTO VERGARA

CIUDADANOS
SIN REPÚBLICA

DE LA PRECARIEDAD INSTITUCIONAL
AL DESCALABRO POLÍTICO

Índice

Prólogo a la segunda edición: ¿Hortelanos o republicanos? ...	13
Ciudadanos sin República: Una introducción.....	31
I. Premisas	45
Una entrevista de <i>Foreign Policy</i> a la sociedad peruana.....	47
De Zorba el griego a Peru-Nebraska. Una video-historia ..	53
Los maleducados	62
¿Qué es esto de lo caviar, el caviarismo y la caviarada?	71
Nuestro liberalismo (1)	75
Nuestro liberalismo (2)	85
Las verdades sospechosas de Luis Loayza	92
Compra y calla	97
Piedras de toque en el zapato	102
Elogio del <i>outsider</i>	106
¿Es distinto el Perú del fútbol peruano?	110
Maestro Constantino, ciudadano Carvallo	114
¿Hay identidad nacional en el Perú?	118
II. Alán Revuelve	12
¿Qué es el APRA? (hoy)	127
García y la coalición extraviada	141

¿Es usted de los que extrañan a Toledo?	145
Por una izquierda civilizada	149
«¿Sabe usted con quién está hablando?»	153
Si el régimen político no es de izquierda, no es democrático (o el <i>blues</i> de los intocables)	158
¿Es realmente el segundo gobierno de Alan García mejor que el primero?	162
III. EL ÁNFORA Y LA INCERTIDUMBRE	167
El <i>Tea Party</i> perucho	169
La increíble y triste historia del cándido partido, su desalmado jefe y las fantásticas oportunidades que dilapidaron juntos ...	173
Perú, el reino de la incertidumbre	177
El sopapo electoral	183
El Perú tras la elección imposible	189
¿Qué y cómo piensa la élite que no es élite?	194
IV. PALACIO DE SORPRESAS	201
Alternancia sin alternativa. ¿Un año de Humala o veinte años de un sistema?	203
Caos creador e instituciones estériles.....	222
Cuando los torturados gobiernan	227
Los Ciudadanos por el Cambio y la Hermandad Musulmana.....	231
El fujimorismo sin Alberto y la soledad de Keiko	235
Los de arriba y los de abajo	240
Democratizar las culpas	245
Crispación sin crisis	248
Inercias	251

V. PPK, EL BREVE	255
De Guzmán a Guzmán	257
Ponte el alma, PPK	261
Muñeca brava	265
El síndrome Pablo Escobar	270
¿Pisados por Keiko?	275
Perú ante el indulto de su dictador	278
El sueño derechista era pesadilla	282
El pacto Barbadillo-Choquehuanca	287
La paradoja del caudillo institucionalista (una entrevista de Jaime Bedoya a Alberto Vergara).	291
 EPÍLOGO	 297
El país donde no podían decir no	299

Para mi mamá

La solemnidad es el escudo de la estupidez

MONTESQUIEU

Y vi espinas / Y vi rosas

RUBÉN BLADES

Prólogo a la segunda edición (2018)

¿Hortelanos o republicanos?

You're going to reap just what you sow¹

LOU REED

La primera edición de *Ciudadanos sin República* apareció el 2013, hace cinco años. Aunque el libro era y es una colección de artículos, en el ensayo introductorio propuse una tesis general sobre el Perú de inicios del siglo XXI que procuraba englobar el sentido de los textos compilados. Sostenía que el país estaba definido por la distancia que media entre el éxito del proyecto neoliberal y el fracaso del proyecto republicano. Y abogaba por reducir la brecha entre uno y otro pues sin una agenda republicana —que brinde prioridad a las instituciones, el Estado de derecho y el ciudadano como agente político—, el crecimiento económico conseguido y alentado por el proyecto neoliberal jamás nos llevaría por sí solo al desarrollo. Es decir, podríamos ser más ricos, pero no necesariamente desarrollarnos. Felizmente, sostuve entonces, el modelo económico nacional y su buen desempeño proveía una base material importante y necesaria para impulsar una agenda republicana.

Los cinco años transcurridos no han alterado mi diagnóstico. La distancia señalada es vigente. Lo asombroso es que no se haya hecho

1 Cosecharás exactamente lo que sembraste (traducción propia).

casi nada en este lapso para atender las dimensiones institucionales que, como sabemos desde hace mucho tiempo, venían descomponiéndose. Es decir, sorprende que hayamos continuado en una vía que anticipaba la atrofia. Con sus propios acentos, tanto el gobierno de Humala como el de Kuczynski fueron ajenos a una agenda republicana. Por tanto, el diagnóstico objetivo de la primera edición de *Ciudadanos sin República* se mantiene válido. Sin embargo, lo que no puede responder aquel ensayo fundamentalmente teórico e histórico de hace cinco años, es la razón por la cual hemos sido incapaces de sacar al país de la inercia anti-institucional, aun cuando era urgente hacerlo. ¿Por qué cultivamos de forma necia el desinterés por el Estado de derecho, las instituciones y la democracia?

Para responder a esta pregunta, debemos descender del mundo de la teoría y aterrizar en los callejones de la política, sus ideas y actores. Es lo que realizo en este prólogo. En las páginas que siguen presento dos tesis principales. La primera es que la razón clave por la cual esta deriva no ha podido ser modificada reside en que nuestros líderes políticos, tecnocráticos y empresariales *optaron* por un proyecto de país que llamaré “hortelano”: uno que *elige* priorizar el crecimiento económico y menosprecia las preocupaciones de una agenda republicana. Es decir, más que padecer la ausencia de proyecto republicano, hemos sufrido su *deliberada* ausencia. El segundo argumento se deriva del primero: si sabíamos que el país cojeaba de la pata institucional y se insistió y aplaudió el proyecto hortelano, nadie tiene derecho a poner cara de sorpresa ante la “crisis presente” (robándole la expresión a Víctor Andrés Belaúnde); crisis originada casi por entero en deficiencias institucionales.

* * *

En este nuevo milenio hemos tenido dos grandes visiones políticas del país: la de Valentín Paniagua y la de Alan García. Republicanismo y hortelanismos, respectivamente, según mi propia terminología. Ambas son comprensiones muy distintas de y para el Perú. Lo importante

es que se trata de proyectos políticos que fueron formulados desde el ápice del poder, no son disquisiciones puramente intelectuales. En una época dominada por el técnico y sus indicadores (¿o el indicador y sus técnicos?), se agradece la visión de ciertos políticos.

Comencemos con el republicanismo de Paniagua. Tal vez se haya olvidado, pero al asumir el gobierno de transición el año 2000, Paniagua estableció con meridiana claridad un horizonte de acción republicano. Su ascenso al poder se dio en dos pasos. Ante la debacle institucional y moral generada por el fujimorismo y la consecuente parálisis económica, Paniagua debió asumir primero la presidencia del Congreso y, unos días después, la presidencia de la República. En ambas posesiones de mando, brindó discursos donde esbozó sus ideas sobre el Perú y un programa que es, tal vez, la única articulación real y política de republicanismo que posee el Perú contemporáneo. Al asumir la presidencia del Congreso enunció con todas sus letras los objetivos del republicanismo, llamando a devolverle al país “su genuino derecho a gobernarse por obra de su voluntad y emanciparse de cualquier tutela o vigilancia que no sea la de su propia soberanía expresada libremente en las ánforas” y a reconciliarlo “con sus instituciones”. Es decir, autogobierno y legitimidad de la política pública. Republicanismo clásico (para una elaboración detallada de esto, ver el ensayo introductorio de este libro). Cuando Paniagua asumió la presidencia de la República abrió el discurso hablando sobre la lealtad hacia la Constitución. Al tomar posesión del Congreso empezó evocando su Cusco natal, un guiño a las provincias postergadas por el centralismo fujimorista. Subrayó la importancia del Ande, en particular. En ambos discursos enfatizó la necesidad de *reinstitucionalizar* el país. Finalmente, hizo un llamado a “que nadie se sienta excluido” y a que el mecanismo de acción gubernamental fuese el consenso. Las cuestiones económicas apenas si las mencionó en la asunción a la presidencia del Congreso. En cambio, en el discurso presidencial se extendió más, al señalar la “insoslayable necesidad” de “buscar el equilibrio fiscal como elemento básico de la estabilidad económica”. Pero no era este el corazón de su propuesta. Sin arriesgar ciertos principios económicos, su

prioridad era la recuperación de las instituciones y su relación legítima con la ciudadanía. Al cuantificar sus dos discursos, encontramos que las palabras más usadas fueron “Gobierno”, “Constitución”, “pueblo”, “tarea”, “responsabilidad” y “democrática” (en todos los conteos de palabras que aparecen en este texto he eliminado términos genéricos e imprecisos como “Perú”, “todos”, etc.).

Aunque el gobierno de transición solo estuvo en el poder durante ocho meses, sus iniciativas de políticas públicas respondieron a la visión republicana. Se estableció una agenda con políticas específicas anticorrupción, el sombrío Ministerio de Economía creó una iniciativa de transparencia económica, las fuerzas armadas fueron despolitizadas y los organismos electorales, reencauzados para asegurar la voluntad popular. Como se aprecia, no solo hubo un discurso republicano, sino que se apostó por reformas destinadas a sanear la vida institucional del país. Pero fue un esfuerzo efímero. Nadie retomó aquellos principios políticos tras aquel gobierno de transición.

Más suerte tuvo el proyecto modernizador. En una serie de artículos alrededor de la metáfora de “el perro del hortelano”, García conceptualizó y enarboló para el país un claro ideario de modernización por la vía económica. En especial en el primero de ellos, publicado el año 2007 en el diario *El Comercio* bajo el título de “El síndrome del perro del hortelano”, el entonces presidente presentó una limpia mirada hacia el país y su desarrollo. No es que García inventara este horizonte modernizador, pero tuvo el interés y la capacidad para ponerlo en blanco y negro y hacerlo público. Y triunfó. Pero antes auscultemos sus puntos centrales.

Para empezar, lo evidente: el título del programa se centra en el papel de quienes entorpecen la posible modernización del país. Ciudadanos que son perros del hortelano complotando contra el progreso. Es decir, desde el saque, el ánimo del proyecto es divisivo y belicoso con la ciudadanía. El primer párrafo establece su diagnóstico más general: el problema principal en el país es la abundancia de “propiedad ociosa”. Esta no recibe inversión ni genera trabajo. La cuestión esencial del Perú contemporáneo es, afirma